

ORANDO CON LA PALABRA

(Solemnidad de San Pedro y San Pablo)

“ Al llegar a la región de Cesárea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos :”¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?”. Ellos contestaron: “ Unos que Juan Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas”. Él les preguntó :” Y vosotros , ¿quién decís que soy yo ?”. Simón Pedro tomó la palabra y dijo: “ Tú eres el Mesías ,el Hijo de Dios vivo”. Jesús le respondió: ”¡ Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás ¡, porque eso no te lo ha revelado nadie de carne y hueso, sino mi Padre que está en el cielo. Ahora te digo yo: tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y el poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del reino de los cielos, lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo y lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo”.

(Mt. 16,13-19)

Celebramos en este domingo, la festividad de San Pedro y San Pablo, dos columnas de la Iglesia, dos referentes en la fe, dos personalidades diferentes que vivieron su proceso de fe de muy distinta manera, a veces con posturas contradictorias. Posturas que supieron armonizar y por ello fue posible la apertura y el anuncio del mensaje de Jesús a todos los pueblos.

Pedro y Pablo, dos grandes creyentes y evangelizadores que coincidían en lo fundamental : su adhesión a Jesús. La generosidad de su entrega y la reciedumbre de su fe les fue llevando a ser impulsores de las primeras comunidades cristianas, a ser servidores y testigos, a entregar su vida hasta el martirio.

La Palabra, en el texto de Mateo que nos ofrece la liturgia en el día de hoy, nos sitúa ante una cuestión clave que Jesús hace a sus discípulos y a la que también hoy, hemos de responder: “ Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? ”. La respuesta la hemos de dar con la vida. Si hacemos nuestras sus actitudes, si nuestro estilo de vivir es como el suyo, si apostamos por su proyecto, estamos mostrando quién es Jesús para nosotros. Estamos respondiendo que Él, es el centro que orienta y da sentido a nuestra existencia.

Que como Pedro y Pablo, respondamos con la vida, hagamos Iglesia desde el diálogo y el apoyo mutuo, desde la adhesión incondicional a Jesús.

ORACIÓN

Hoy vengo a orar,
a estar contigo, Señor,
de la mano de dos hombres fuertes en la fe,
Pedro y Pablo.

Pedro, rudo e impetuoso,
te siguió por los caminos de Galilea.
Firme, como una roca
en su adhesión a ti y a tu mensaje,
capaz de superar la rigidez judía
y abrirla a la Buena Noticia de tu palabra.

Débil y pecador te negó
y el surco de sus lágrimas
renovó su entrega hasta el martirio.
Le confiaste que fortaleciera en la fe
a sus hermanos,
y los acompañó y cuidó
como el pastor ama y guía a sus ovejas,
como el pescador vela por su barca,
en aguas revueltas.

Dame, Señor,
la reciedumbre de Pedro,
para reafirmar cada día mi fe,
ante los avatares del camino.
Haz que te ame, que te siga
con su entusiasmo, su tenacidad,
sin condiciones.
Que como él,
tenga el coraje de pedir perdón,
tenga la libertad
de abrirme y acoger otras opiniones,
otras propuestas,
para buscar juntos
lo que la Iglesia necesita en cada momento.

Pablo,
fariseo letrado,
apasionado defensor del judaísmo,
tocado y trastocado por la gracia de Jesús,
se entrega incansable,
a tiempo y a destiempo
a anunciar tu mensaje
a otras gentes y a otros pueblos.
Apóstol de la inclusión,
evangelizador ardiente,
que supo de dificultades
en su misión,
y vivió en su carne,
que en la debilidad, actúa tu fuerza.
Pablo nos dejó en sus cartas
testimonio y mensaje
para seguir compartiendo la fe
en nuestras comunidades.

Dame, Señor,
la inquietud evangelizadora de Pablo.
Que tu gracia, Señor
derrumbe mis posturas rígidas,
mis seguridades
y me abra al encuentro transformante en ti.
Enciende en mi,
la pasión por tu evangelio.
Que sepa hacer de mis actitudes, gestos, palabras,
tiempo, opciones, compromisos...
testimonio y presencia
de tu palabra y tu mensaje.
Cuando el dolor, la enfermedad,
el error o el pecado
me hagan sentirme débil,
que tu fuerza me sostenga
y se haga serenidad en mi.

Como a tus discípulos
hoy nos vuelves a preguntar
“Y vosotros, ¿Quién decís que soy yo?”.
Quisiera responderte,
no sólo con una expresión sincera de fe,
sino con la vida.
¿cómo vivo?, ¿qué busco?,
a qué me comprometo, porqué y por quién.
Y que los sentimientos, las relaciones,
la entrega sencilla y oscura de cada día,
las opciones, honestas y libres,
el tomar postura ante la vida y los acontecimientos
fueran mostrando,
que Tú eres amigo y compañero,
maestro, modelo y Señor,
Dios y Salvador,
presencia y fuerza
que da sentido a mi existencia
y mantiene las razones que tengo para vivir
y para seguir en pie,
caminando y soñando.

Amén.

(Hna. F.Oyonarte)

